

¡Qué amor este tan activo, y generoso! Todo quanto puede ofender à la gloria, y à los intereses de Jesu Christo, hace en su corazon amante una profunda herida: Samaria, neciamente envidiosa, cierra à Jesu-Christo sus puertas, no queriendo admitirle dentro de sus muros; irritado nuestro Santo Apostol al ver el ultrage hecho à su Divino Maestro, se olvida de la mansedumbre de su ministerio, y de sí mismo; pide al Cielo, que envíe rayos sobre aquella Ciudad; no puede sufrir que en un País, en donde fue tan severamente vengada la injuria hecha à un Profeta, quede sin venganza, la que se hace al Dios de los Profetas; no os parezca, Catolicos, dice San Ambrosio, que hubo culpa en este zelo tan intrepido: *Nec Discipuli peccant, qui legem sequuntur.* Es verdad, que este zelo no era digno del Dios del Evangelio; pero estaba aprobado, y justificado por el Dios de la Ley: si Jesu-Christo le reprehende, no es por condenarle, sino para justificarle; y aun dando caso que en esta accion se advierta alguna culpa, no podemos menos de admirar su principio, y su origen.

Este amor fue dignamente recompensado con el amor de Jesu-Christo: aquel Dios para quien el corazon del hombre no tiene velos, ni tinieblas, y que ama à proporcion de lo que es amado, no contento con haver sacado à Santiago de entre la multitud del pueblo, para colocarle en el numero de sus Discipulos; no contento con haverle elevado sobre éstos, haciendole su Apostol, le distingue tambien entre los mismos Apostoles: le elige con San Pedro, y San Juan, para que sea depositario de sus

secretos, compañero de sus vigiliass, y oraciones, y testigo de sus mas extraordinarios prodigios: solamente à estos tres Discipulos se digna el Señor de manifestar su gloria en el Tabór, en estos tres halla el amor necesario para asistir al tragico espectáculo de sus temores, congojas, y lagrimas en el Monte de las Olivas; y si me preguntais los motivos de una distincion tan gloriosa para estos tres Apostoles, os responderé con San Juan Chrysostomo; Pedro amaba tiernamente; Juan era el Discipulo amado, y Santiago tenia un amor intrepido, y un particular deseo de señalarse en el servicio de su Maestro con los mas grandes sacrificios: *Petrus, quia Christum valide diligeret; Joanes, quia diligebatur; Jacobus, responso quo dedit, possumus hunc calicem bibere, & quia implevit quod dixerat.*

¿Podia menos, Catolicos, de estar abrasado de zelo un hombre, en cuyo pecho se encerraba tanto amor? ¿un Discipulo tan amante, podia menos de ser un Apostol, un hombre de fuego, y un hijo del trueno, como le llamó Jesu-Christo, nacido para destruir, y arrancar los escandalos, y las iniquidades de la tierra? Nosotros tenemos zelo por una pasion profana, por los intereses de la fortuna, y por todo quanto amamos; y como nada amamos tanto como à nosotros mismos, somos tan delicados en sentir qualquiera cosa que nos ofende, y perdonamos con tanta dificultad à los que nos agravian; ¿pues por qué hemos de ser tan indiferentes acerca de los intereses de nuestro Dios? La razón es, Señores, porque no amamos: si hubiera empezado à encenderse en nuestros corazones aquel sa-

grado fuego, que Jesu Christo trajo à la tierra, y que consumia à los Apostoles, no mirariamos con tanta indiferencia los peligros que amenazan à la Religion; lejos de condenar el zelo de algunos santos Ministros, les embidiariamos los puestos que ocupan en las batallas del Señor, y la gloria que adquieren por ser felices objetos de los furores de la heregía, y del libertinage.

¿Es posible que el Herege, el Novador, y aun el mismo Demonio han de tener Discipulos intrepidos, y no ha de haver quien se atreva à defender públicamente la causa de Jesu-Christo? ¿La Fé acometida por tantas partes ha de implorar el socorro de sus hijos, y no ha de haver quien oyga sus suspiros, y lamentos?

Sabios, y Politicos del mundo, si quereis que nosotros disimulemos, y callemos, dadnos vuestra tibieza, y vuestra indiferencia; haced que olvidemos lo que nos enseña Tertuliano, ò lo que huvieramos aprendido sin mas Maestro que nuestra fé; es à saber, que en la causa de Dios, y de la Iglesia, todos somos, ò debemos ser Soldados: hacednos ver que vuestra prudencia es conforme al Evangelio, y que no se halla en vosotros aquella prudencia de la carne, que declara San Pablo ser enemiga de Dios: esa prudencia de que vosotros os preciais, de la que se escandalizan los flacos, y se aprovechan los impios, de nada sirve à la verdad, y es muy util para el error: con pretexto de moderar el zelo, le aniquila, y por no faltar à la caridad, hace traicion à la fé: borrarad de los libros Santos las terribles sentencias de Jesu-Christo: el que no está

con

con migo es contra mí: *Qui non est mecum contra me est:* (Matth. 12. 30.) palabras, dice San Agustin, que condenan la falsa prudencia de aquellos Pastores que todo lo aprueban, y toleran, de aquellos Politicos que concilian los mas opuestos principios, y de aquellos hombres tímidos, y cobardes, que por todo lloran, y nada remedian: demos à la Religion lo que esta tiene derecho para esperar de nosotros; tributemosla una sumision perfecta, un amor sincero, un zelo generoso, è intrepido, y de este modo, además de sér sus hijos, seremos tambien su consuelo, y sus Apostoles.

Santiago no honra menos al ministerio Apostolico, por el modo con que le desempeña, que por las virtudes que adornan su alma quando es llamado à él: ya haveis visto, Señores, las qualidades que ennoblecian à nuestro Santo Apostol, quando fue llamado al ministerio; ahora vereis el modo con que le desempeñó, que es el asunto de la segunda parte.

SEGUNDA PARTE.

A Las qualidades que disponen para el ministerio Apostolico, añade Santiago las que aseguran los felices sucesos del mismo ministerio; y son el zelo de la conversion de las almas; el exemplo que persuade, y gana los corazones; y el valor, que todo lo sufre, y à todo se expone por el bien de las almas.

¿Qué zelo mas activo, mas puro, ni mas libre de todos los fines profanos, que el de nuestro Santo Apostol? pasó en silencio los primeros ensayos de su Aposto-

- Tom. IV.

N

to

tolado, mientras **Jesu-Christo** vivió en la tierra, sus viages, sus misiones Evangelicas à las Ciudades de **Israel**, y de **Judá**, y à los campos de **Samaria**, unas veces acompañando à **Jesu-Christo**, y aprendiendo en la Escuela de **este Divino Maestro** el arte de iluminar los espíritus, y mover los corazones; otras veces solo, y sin **guia**, acostumbrandose à seguir los exemplos que **havia** recibido; mi intento, **Catolicos**, es representaros à nuestro Santo Apostol en un teatro mayor: la **gloria**, y la dignidad de **Jesu-Christo** parecia que **havian** espirado con el Señor en la Cruz, y que **havian** sido sepultadas en su sepulcro: los **Escribas**, y **Fariseos** se daban el parabien del feliz suceso de su **delito**: ¿qué motivos pueden detener à los **Apostoles**, para que tarden tanto en confundir à aquella **estirpe** maldita del Señor? solamente la **obediencia** que deben à **Jesu-Christo**, puede tener cautivo el ardor del zelo que los consume: *Sedete in Civitate: (Luc. 24. 49.)*

Pero por **ultimo**, llega el momento señalado por el **Divino Salvador**: embia su **Espiritu** à sus **Apostoles**; una **llama viva**, y pura los penetra, è ilumina: salen del **Cenaculo** mudados, y transformados en nuevos **hombres**: hablan, truenan, y convierten: en vano intentan los **Principes** de las Naciones detener su zelo, y atemorizarlos: responden con resolucion à las **amenazas**, que nada será capaz de impedirles el **cumplimiento** de su mision, y que aunque respetan la **autoridad** de los hombres, siempre preferirán à **esta** la **autoridad** de Dios: *Obedire oportet Deo magis quam hominibus: (Act. 5. 29.)* y si los condenan à los mas **ignominiosos suplicios**, se

darán el parabien de participar de los **oprobios** de **Jesu-Christo**: *Ibant gaudentes.*

Estos prodigios, y estos triunfos del zelo, cuya idea nos propone el **Espiritu Santo** en la **Sagrada Historia**, ¿no son comunes à todos los **Apostoles**? **Sí**, **Catolicos**; pero no por ser comunes dexan de contribuir à la **gloria** de **Santiago**; y aun me parece que debemos mirar como **merito propio**, y **personal** de nuestro Santo, lo que le es comun con los demás **Apostoles**; y es la **razon**, porque un **Discipulo** que tanto se señaló en el amor à **Jesu-Christo**, no pudo menos de distinguirse tambien en el zelo por sus intereses, y su **gloria**, y porque no se huviera dirigido contra él el primer furor de los **Judios**, si no huviera manifestado el mayor zelo entre todos los **Apostoles**: *Statim ab initio rerum, tanto ardore concupuit, ut à persecutoribus statim occisus sit,* que dice **San Juan Chrysostomo**.

Con todo eso, convengo en separar del elogio de nuestro Santo, todo lo que no sea propio, y peculiar suyo: ¿quereis saber, Señores, cuál fue el ardor, la constancia, y la pureza de su zelo? pues examinad atentamente su objeto: dividen los **Apostoles** entre sí la conquista de todo el universo; ¿y qué tierra, qué clima, qué pueblo, qué porcion del ministerio Evangelico, será el objeto de los deseos de nuestro Santo Apostol?

No penseis, **Catolicos**, que **Santiago** es todavía aquel **Discipulo ambicioso** que aspiraba à los primeros puestos del **Reyno** de **David**; pues ya es el mas perfecto imitador de un **Dios crucificado**: elige el **Apostolado** mas penoso, y mas obscuro; la tierra

que mas necesita ser regada con sudores, y que promete mas escasa cosecha; el ministerio mas repugnante al amor propio, y que menos lisongea la vanidad; el Pueblo mas barbaro, è indomito; aquel Israel ciego, aquella Judéa sacrilega, y Deicida, que despues de haver descargado su furor contra el Maestro, no ofrece otras esperanzas à sus Discipulos, mas que aumentar el numero de las victimas que há tantos siglos que está sacrificando à sus pasiones.

Ofrezca la Ciudad Santa de Jerusalém, cuna de la Religion, en que à la sombra de la Cruz de Jesu-Christo se juntan las primicias de la nueva Iglesia, ofrezca à otros sus honores, y su Trono; llámen los demás Apostoles à las Naciones, que vendrán apresuradas à ocupar el lugar del infeliz Israel; grangeense los honores, y los aplausos del mundo santificado; Santiago les cede con mucho gusto todos estos triunfos; porque su zelo solamente aspira à los mayores trabajos, y à la mision mas fecunda en contradiciones, y mas esteril en felicidades; y para que abandonase esta unision, bastaria haverle manifestado en otro país mas esperanzas de padecer, y menos felices sucesos; parece, Catolicos, que no tenemos motivo para sentir que la sucesion de los tiempos nos hayan privado de la noticia de muchos pasages de su vida, porque hay ciertas acciones que ellas solas bastan para pintarlos toda una alma; ¿qué mas podian representarnos los mas extraordinarios milagros, ni las acciones mas heroicas, que un zelo que solo aspira à padecer, y que nada teme sino la gloria que puede resultarle del ministerio?

Vengan à aprender en esta escuela aquellos hombres ambiciosos, à quienes unos deseos profanos atraen al sagrado ministerio, à quienes la codicia mueve à buscar en el Santuario los honores, y la opulencia que no podrian hallar en otra parte; aquellos hombres que honran à la Iglesia con su distinguido nacimiento, para que ésta los entregue sus quantiosas rentas; y que solamente se presentan en el Altar para sacar de él lo que necesitan, para presentarse con fausto, y opulencia en el mundo: vengan à aprender en esta escuela aquellos hombres vanos, y ambiciosos que en el exercicio del santo ministerio se niegan à todas aquellas acciones, en que sino adquirir reputacion, solamente se ganan almas; aquellos hombres cuyo perezoso descuido parece autoriza al mundo critico, è impio, para que diga que el Santuario se ha convertido en asilo del ocio, y del regalo; aquellos hombres sobervios, y altivos, que con escandalosas disputas acerca del honor, y de la preferencia que se les debe, turban la paz, y el silencio del Santuario del Dios de caridad, y humildad.

En la escuela de nuestro Santo aprenderán, que la principal virtud de un hombre Apostolico, es temer, y huir los honores: su principal derecho el abatirse, y humillarse; su principal obligación padecer, y no desear bien alguno de la tierra; su principal merito olvidarse de sí mismos, y no pensar mas que en la salud de las almas; y las principales muestras de su talento, presentar à los Fieles aquel exemplo que persuade, y gana los corazones.

En el ministerio Apostolico, la santidad de vida, y la pureza, è inocencia de costumbres, ocupan el primer lugar, sin que haya arbitrio para suplir estas virtudes con otros medios: en el arte de guiar las almas por los caminos de la salvacion, no sucede lo que en el gobierno Civil, y Politico de los Pueblos, el que no pide mas que talento, y aplicacion: para este gobierno basta en el que manda autoridad para mantener à los Pueblos en el respeto, y subordinacion que le deben; rectitud, y equidad que les inspire confianza; moderacion, y desinterés, que funden todo su poder en la felicidad pública; habilidad para saber manejar los genios, y dominar las voluntades: ¿qué mas necesita el que solo intenta cautivar à los hombres bajo su dominio? ¿pero qué es todo esto quando se trata de mudarlos, y convertirlos? Solamente la santidad, Señores, tiene poder para hacer Santos: la virtud de los Pastores es la fuente de donde mana la virtud de los Pueblos: todas las lecciones serán vanas, si estos no hallan exemplos en sus Maestros: los Apostóles santificaron al mundo mas con sus acciones que con sus discursos: entre todos los prodigios que obraron, el de sus virtudes fue el mas poderoso, y eficaz; estas, y no sus sermones fueron el fundamento de nuestra Santa Religion: *Non in persuasibilibus humanae sapientiae verbis, sed in ostensione spiritus, & virtutis.* (I. ad Cor. cap. 2. vers. 4.)

Entre todos estos prodigios de santidad, que fueron motivos de que todo el universo se sujetase à la voz de los Apostoles, ¿qué santidad fue mas admirable à la vista del mundo, que la de nuestro Apostol?

tol? en él se hallaban las virtudes mas puras, y sublimes; las virtudes mas dificiles, y mas austeras: aquellas virtudes tan superiores al hombre, que no solamente no se atreve à desearlas su corazon, sino que apenas puede formar idea de ellas su entendimiento: aquellas virtudes tan superiores al justo, y al santo, que fueron ignoradas en la Antigua Ley, y que son admiradas en el Evangelio: aquellas virtudes, que à un mismo tiempo son prodigio de la gracia en las almas mas queridas de Dios, y de fidelidad en las mas fervorosas: de todas estas virtudes dió nuestro Santo un extraordinario exemplo al mundo: aquella misteriosa palabra, de la que dixo Jesu-Christo que no todos los que la oían la entendian; aquella palabra que jamás havia sido oída en Israel, ni en Judá; en el Portico, ni en las Academias de los Griegos; aquella virginidad, de que en la Antigua Ley, como dice San Bernardo, no havia precepto, consejo, ni exemplo, y que en el Evangelio solamente se halla aconsejada; esta virtud, que Jesu-Christo havia de predicar al mundo, estaba reservada, dice San Epiphanio, para que Santiago, y San Juan su hermano, fuesen de los primeros que la practicasen, dandose à conocer al universo, por una virtud ignorada hasta entonces, en la que havian de servir à todos de modelo: *Jacobus, & Joannes in virginitate persistentes certaminis illius gloriam, summa cum admiratione reportarunt.*

No tardó mucho el mundo, prosigue San Epiphanio, en seguir el exemplo que le presentaba Santiago: muy presto se vieron algunos hombres, que desprendidos de las flaquezas de la humanidad, imi-
ta-

taban en sus cuerpos fragiles, la vida de los Angeles: las virtudes del Cielo bajaron à la tierra; el pudor dió à conocer su inestimable precio; el engañoso deleyte, perdió sus atractivos; el desierto se enriqueció con los despojos de la Corte; de todas partes acudian à él muchos hombres, para librar del contagio de los objetos profanos, y del soplo de la sensualidad la flor de la pureza, tan preciosa, aunque al mismo tiempo tan delicada, y fragil: *Secundum quos infinita hominum millia in mundo, in Monasteriis, ejusdem certaminis decus adepti sunt*: el exemplo de un solo hombre, ayudado de la divina gracia, dió principio à aquella extraordinaria revolucion, cuya memoria será eternamente preciosa en todas las edades del Cristianismo: y si es cosa tan divina el imitar un tan admirable exemplo, ¿qué gloria no corresponde, Señores, al Santo que le dió?

No se contentó con esto el fervor de Santiago: estaba destinado por la providencia à manifestar el camino de las virtudes heroycas, y los grados de perfección à que puede elevar la gracia Evangelica à un corazon generoso, y magnanimo, abriendo al Pueblo Santo la carrera de los grandes combates, y de las célebres victorias: al mismo tiempo que fue modelo, y exemplo de las almas virgenes, lo fue tambien de las penitentes, entregandose à rigurosos ayunos, continuas vigiliass, y abstinencias: quanto Egipto, y la Thebayda admiraron en sus Solitarios, ya lo havia antes admirado el mundo en un Apostol extenuado, y consumido con las peregrinaciones, persecuciones, y trabajos; finalmente, para que nada

da faltase à su gloria, y à sus meritos, despues de haver sido exemplo del zelo, que solamente aspira à la conversion de las almas, y de la santidad, que persuade, y gana los corazones, es exemplo del valor, que à todo se expone, sufriendo, y padeciendo por la salud de las almas.

Santiago no solamente fue el primero entre los Virgenes, y Penitentes, sino tambien entre los Martyres: no ignoro que antes de que su sangre regase la tierra, ésta havia recibido la de San Estevan; pero San Estevan era del Orden Levitico, y el exemplo de nuestro Santo era para los Apostoles, de cuya dignidad participaba; además de que el golpe que privó à la Iglesia de San Estevan, fue efecto de un pueblo amotinado, fue una repentina borrasca, y no persecucion formal: Santiago fue la primera víctima que la autoridad de las leyes, y la pública potestad sacrificaron al interes de detener los progresos del Evangelio.

Reynaba por este tiempo en Israel Herodes Agripa, el que despues de haver comprado el Trono de sus padres, aunque vivia como Rey, y Monarca en Judéa, era Cortesano, y esclavo en Roma, pensando solamente en conservar con su política lo que havia adquirido con la astucia: para esto se propone ganarse el afecto del Pueblo con un extraordinario beneficio.

¿Qué beneficio os parece que será este, Católicos? un beneficio digno del Pueblo sacrilego que le recibe, y del Monarca interesado que le dispensa: veía, dice San Juan Chrysostomo, que nuestro Santo Apostol, por los felices sucesos de su fervoroso

zelo, era la mas firme columna del Evangelio, y el terror, y espanto del Judio obstinado, y revelde: valiése, pues, de esta ocasion para ganar el amor de los Judios, sirviendo de instrumento à su venganza: *Sic acer, atque gravis Judæis erat, ut magnum munus illis obtulisse, cum eum interfecerit, Herodes, visus sit.*

Condenado nuestro Santo Apostol à morir degollado, camina al lugar del suplicio, para presentar à aquel Pueblo furioso el espectáculo de su muerte, que tanto deseaba, ò por mejor decir, para hacerle temblar à vista de un hombre que tranquilo, y pacifico, confunde con su constancia su odio, y su ira; que manifiesta mas deseos de dar su sangre, que los que ellos tenian de derramarla; que tiene mas imperio sobre ellos, despreciando sus furores, que el cobarde Monarca, que por ganar sus afectos, afrenta su dignidad, haciendose ministro de sus pasiones; y les obliga à detestar en lo mas secreto de sus almas un delito inutil, y aun funesto para ellos, pues solo consiguen con él coronar à nuestro Santo Apostol de nuevos resplandores.

¿Qué monumento mas augusto, ni mas durable, podian levantar à la gloria de Santiago, ni que mejor manifestase à las edades futuras, que entre todos los Apostoles era este el mas digno de nuestra admiracion, pues era el mas digno de sus furores? ¿qué vida podia ser mas util, y mas gloriosa à la Religion, que la que juzgó su política ser necesario acabar? ¿qué elogio podemos nosotros hacer à nuestro Santo, que iguale al que le hace el odio de sus enemigos? ¿no le publican éstos por el mayor entre

los Apostoles, quando le escogen para su primera victima? Me parece, Catolicos, que la mas alta idea que os puedo inspirar del merito de Santiago, es repetir con el Chrysostomo, que la ambicion interesada en mantenersse en el Trono, juzgó pagar suficientemente à los Judios el derecho de mandarlos, entregandoles la cabeza de Santiago: *Sic acer atque gravis, &c.* ¡felices mil veces, Señores, los que como nuestro Santo Apostol, tienen la dicha de ser victimas de la fé!

Es verdad que ya no hay enemigos exteriores que nos obliguen à sacrificar nuestras vidas; pero tenemos dentro de nosotros mismos otros enemigos mas peligrosos, y que pueden vencernos con mas seguridad que la espada de los Tyranos: nos persuadimos à que tendriamos valor para resistir al furor, y à las amenazas de los perseguidores, y todos los dias nos estamos rindiendo al vil interés, à la vanidad, y à la ambicion; los respetos humanos, el amor à los deleytes, las pasiones alhagüeñas, triunfan de nuestro imaginado valor, haciendonos olvidar de lo que debemos à Dios, y à su divina Ley; ¿pues cómo podremos lisongearnos de tener valor para imitar la constancia de los Martyres, ni para confesar nuestra fé à costa de lo que mas amamos? Esto, Catolicos, es pura ilusion: solamente obedeciendo à la Ley de Dios se aprende à no avergonzarse del nombre de Discipulos de Jesu-Christo: solamente observando sus mandamientos se adquiere gracia, y valor para sacrificarse por él en caso necesario: cautivemos, pues, nuestros entendimientos, y sujete-mos nuestros corazones à esta Ley santa, y divina;

hagamos que esta Ley reyne en la tierra, para que por su medio reynemos nosotros eternamente en la Gloria: *Ad quàm, &c.*

SERMON PARA EL DIA DE SANTA ANA.

Dominus humiliat, & sublevat. 1. Reg. c. 2.

El Señor nos humilla, y nos ensalza, segun los fines de su providencia.

LA Madre de uno de los mayores Profetas de Israel pronunció, Católicos, este Oraculo: Dios la havia humillado por mucho tiempo con una larga esterilidad, pero despues la consoló con una fecundidad gloriosa: siempre sujeta à la voluntad del Señor en el estado de su abatimiento, le presentaba votos, súplicas, y llantos, pero sin murmurar, ni quejarse; el Señor oyó sus ruegos, mudando en gloria sus abatimientos, y disipando el oprobio que en su Nacion padecian las mugeres esteriles: Samuel, uno de los mayores Heroes de la Synagoga, fue el fruto de su fecundidad: su merito consistió en haver sido siempre humilde à la voluntad de Dios, y su gloria en llegar à ser madre de uno de los mas grandes Siervos del Señor: *Dominus humiliat, & sublevat.*

Bien sabeis, Señores, que la gloriosa Santa Ana, cuya memoria celebramos en este dia, se vió aba-

ti-

tida, y ensalzada; los mas funestos sucesos sirvieron de prueba à su sumision; y la gloria mas extraordinaria fue la recompensa de su humildad.

Los funestos sucesos que sirvieron de prueba à la sumision de Santa Ana, fueron el ver la autoridad de los Judios en poder de estrangeros, la Corona de sus padres puesta sobre la cabeza de Herodes, y ella entregada al oprobio de una vergonzosa esterilidad: *Dominus humiliat*: pero la gloria con que Dios recompensó su sumision, fue una fecundidad milagrosa que la hace Madre de la Madre del mismo Dios, y la divina alianza que contrae con el Verbo en el Misterio soberano de la Encarnacion: *Dominus sublevat.*

Ya me parece, Señores, que havreis venido en conocimiento de la idea que me propongo en este discurso para elogiar à Santa Ana: su mayor merito fue haver vivido siempre sujeta à la voluntad de su Dios; y su mayor gloria haver cooperado à los designios de la misericordia de Dios; pidamos à la Reyna de los Angeles me alcance de su Celestial Esposo gracia para hablar dignamente de las virtudes de su Santa Madre. AVE MARIA.

PRIMERA PARTE.

EN vano busca verdadero consuelo el hombre afligido en los objetos de los sentidos; solamente la Religion puede consolar al Christiano oprimido con las desgracias; oh tristes mortales! vosotros buscáis en las criaturas el alivio de vuestras molestias, la satisfaccion de vuestros deseos, el me-

dio